

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 58 - Nº 2

Buenos Aires - Junio 2012

ISSN: 0001 - 6896

Editorial

- 73 **Del error, de la duda y otras cuestiones conexas**

HUGO R. MANCUSO

Originales [trabajos completos]

- 76 **Nuevos escenarios, perfiles sociodemográficos y prácticas de consumo de drogas en jóvenes que participan de la cultura *dance***

ANA CLARA CAMAROTTI

- 87 **Los recuerdos vividos e históricos en la valoración nacional (el capítulo argentino)**

FELIPE MULLER, FEDERICO BERMEJO, AUGUSTINE ADDAI

- 95 **La evaluación de la Inteligencia Cultural de estudiantes internacionales en Argentina**

ALEJANDRO CASTRO SOLANO, DENISE BENATUIL, JULIANA LAURITO

Original [comunicación preliminar]

- 104 **La resiliencia en los tratamientos por consumo de paco**

ROBERTO CANAY, MARÍA VERÓNICA BRASESCO,
SANTIAGO LA ROSA

Revisión

- 110 **Ciclo del Carbono 1 y ácido fólico en la comorbilidad entre depresión y síndrome metabólico**

RICARDO ARANOVICH

Actualización

- 122 **Los «trastornos del estado de ánimo» en la *sinopsis psiquiátrica* de Kaplan y Sadock**

IGNACIO IGLESIAS COLILLAS

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 58 - Nº 2

Buenos Aires - Junio 2012

ISSN: 0001 - 6896

Traducción

**130 Psiquiatría Dinámica:
un concepto integrador
psiquiátrico-psicoterapéutico**

MARIA AMMON

Notas

**135 Memoria autobiográfica en
ex-combatientes y veteranos de la
Guerra de Malvinas con trastorno de
estrés postraumático**

SUSANA CELESTE AZZOLLINI, MARÍA LOLICH, GISELA
LILIANA PALLY

**139 Diego Alcorta y la primera tesis
sobre Psiquiatría**

GLADYS CRESPI

Informaciones

**143 XXX Congreso Brasileño de
Psiquiatría. 48° Congreso de la API.
X Congreso Latinoamericano de
Investigación en Psicoterapia.
Feria del Libro Psicoanalítico**

Fundación **acta** Fondo para la Salud Mental

Entidad de bien público sin fines de lucro
Personería Jurídica Nº 4863/66
Inscripta en el Ministerio de Salud Pública y
Acción Social con el Nº 1.777

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Mario Vidal: Presidente

Diana Vidal: Secretaria

Rodrigo Vidal: Vicepresidente 1º

Luis Meyer: Tesorero

Edith Serfaty: Vicepresidente 2º

Fernando Lolás Stepke: Director Técnico

Sede Social: Marcelo T. de Alvear 2202, piso 3º - C1122AAJ - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
Tel.: (54 11) 4966 -1454

Administración/suscripciones: CC 170, Suc. 25 - C1425WAD - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
(54 11) 4897 – 7272 int.: 100 - fuacta@acta.org.ar - www.acta.org.ar

Original

Los recuerdos vividos e históricos en la valoración nacional (el capítulo argentino)

FELIPE MULLER, FEDERICO BERMEJO, AUGUSTINE ADDAI

FELIPE MULLER
Ph. D. por la New School
for Social Research (EE.UU).
Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas
y Técnicas (Conicet),
Departamento de
Investigaciones,
Universidad de Belgrano.
Ciudad de Buenos Aires,
R. Argentina.

FEDERICO BERMEJO
Master en Investigación
en Psicología.
Departamento
de Investigaciones,
Universidad de Belgrano.
Ciudad de Buenos Aires,
R. Argentina.

AUGUSTINE ADDAI
MA in Psychology.
New School for Social Research.
New York. USA.

CORRESPONDENCIA
Ph.D. Felipe Muller,
Universidad de Belgrano,
Departamento de
Investigaciones.
Zabala 1837, Piso 12 Of. 2,
C1426DQG.
Ciudad de Buenos Aires,
R. Argentina;
felipejmuller@gmail.com

En el presente estudio se investiga la relación entre los «recuerdos vividos» y los «recuerdos históricos» y la manera en que contribuyen a la memoria colectiva. Para ello se parte de las conceptualizaciones teóricas de la Teoría de Apreciación Temporal, y se basa en concepciones sobre la memoria colectiva que promueven una distinción entre «recuerdos históricos» y «recuerdos vividos». Se administraron cuestionarios a 30 participantes con el fin de evaluar valoraciones del sí mismo y del país, en el presente, y diez, veinte y treinta y cinco años atrás. Se evaluaron diversas dimensiones, tanto del sí mismo como del país, utilizando una escala para cada uno de los distintos períodos indicados. Además, se evaluaron las valoraciones generales sobre el sí mismo y el país en cada uno de los mismos períodos. Se analizaron las valoraciones nacionales atendiendo a la distinción entre «recuerdos históricos» y «recuerdos vividos». Los resultados del estudio evidencian, para las valoraciones de sí, una concordancia general con los planteos de la Teoría de Apreciación Temporal. En cuanto a las valoraciones nacionales, se encuentran diferencias significativas entre las valoraciones nacionales que se basan en «recuerdos vividos» y aquellas que se basan en «recuerdos históricos».

Palabras clave: Sí mismo – Memoria vivida – Memoria histórica – Memoria colectiva.

Lived Memories and Historical Memories in National Appraisal (the Argentine Chapter)

The present study examines the relationship between “lived memories” and “historical memories” and the way they contribute to collective memory. For that purpose, the study takes account of the theoretical conceptualizations of Temporal Appraisal Theory, and is based on conceptions on collective memory that promote a distinction between “historical memories” and “lived memories”. Questionnaires were administered to 30 participants with the aim to assess self and national appraisals today, 10 years ago, 20 years ago, and 35 years ago. Different dimensions of self and national appraisal were assessed with a scale for each of those different periods. Besides, overall self and national appraisals for each of those periods were assessed. The results of the study show a general concordance with the Temporal Appraisal Theory for the self appraisals. Regarding the national appraisals, significant differences between national appraisals based on “lived memories” and those based on “historical memories” were found.

Key words: Self – Lived memory – Historical Memory – Collective memory.

Introducción

El sentido común indicaría que habría una correlación entre la evaluación del estado de bienestar individual y la evaluación general de un país. En estos casos, si la población de un país evalúa positivamente su presente individual, uno pensaría que también evalúa positivamente la situación contextual. Pero esto parece que no es el caso. Un diario argentino publica una encuesta que muestra que la relación entre evaluaciones personales y evaluaciones contextuales es distinta: el 25% de los encuestados evaluaba positivamente la situación del país, mientras que el 65% evaluaba positivamente su situación personal.¹

Estos datos concuerdan con los de un estudio reciente, conducido por William Hirst y Augustine Addai de la New School for Social Research, realizado en los Estados Unidos y Escocia, y que muestra justamente una tendencia similar en la relación entre evaluaciones personales y evaluaciones de los países del mencionado reporte. Hirst y Addai, a la hora de estudiar la relación entre evaluaciones personales y nacionales, incorporan al «tiempo» como una variable central. En general, los participantes evaluaron su presente individual de manera mucho más positiva que su presente nacional, y se identifica un «efecto nostalgia» a nivel nacional: su pasado nacional fue valorado más positivamente que el presente de cada país.

El presente trabajo indaga en la relación entre «valoraciones de sí» (*Self Appraisals*) y «valoraciones nacionales» (*National Appraisals*) en diferentes períodos de tiempo. Considerando que estas evaluaciones se hacen sobre distintos momentos de la historia individual y nacional, se asume que en algún grado estas valoraciones se basan en recuerdos del pasado. A partir de allí consideramos que hay dos tipos de recuerdos relevantes a las «valoraciones nacionales»: los «vividos» y los «históricos». Indagamos la contribución de los mismos a la conformación de la memoria colectiva.

El estudio que presentamos conforma el capítulo local (argentino) de un proyecto internacional, en el cual participan investigadores de Estados Unidos, Ghana, Escocia y Rumania. Es al mismo tiempo un trabajo en desarrollo y lo que presentamos aquí tiene que ver con lo realizado en la primera etapa de este proyecto en la Argentina.

¹ Cfr. Amplio pesimismo por la crisis. La Nación. 2010 Mar 8. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1241008-amplio-pesimismo-por-la-crisis>

El proyecto integra dos líneas de investigación. Por un lado, toma como punto de partida la Teoría de Apreciación Temporal (*TAT-Temporal Appraisal Theory*) de Michael Ross y Anne Wilson [8]. Su trabajo se focaliza en el sentimiento subjetivo de distancia temporal entre un período anterior y el presente. Esta teoría parte de una premisa establecida para Wilson y Ross: las personas están motivadas para tenerse a sí mismas con la estima de sí alta [7, 8]. Por ello, estos autores proponen que las personas tienden a evaluar su pasado de una manera que los hace sentir bien en el presente [7]. De allí que la gente tienda a mantener una visión positiva de su *sí mismo* presente por medio de una valoración negativa de sus *sí mismos* pasados [14].

Para Wilson y Ross [14], las apreciaciones que los individuos hacen de sí mismos dependen, en parte, de la cercanía o de la lejanía del *sí mismo* actual con respecto a su *sí mismo* de determinado momento del pasado. Para estos autores [6, 15], la reacción de los individuos a sus *sí mismos* pasados está fuertemente afectada por cuán lejos se sienten de aquellos *sí mismos*. El sentido de cercanía tiene una incidencia directa en la *valoración de sí*. Ese sentido de cercanía se basa en un juicio que la gente hace de la distancia temporal entre el *sí mismo* actual y uno previo, en donde es central el sentido de agencia. Este proceso puede estar afectado por diversos factores psicológicos. Por ejemplo, un episodio es sentido como más reciente mientras más detallados sean los recuerdos. La Teoría de Apreciación Temporal (TAT) hace referencia a estos factores psicológicos, y no tanto al paso del tiempo.

Otro de los factores que parece tener incidencia en las apreciaciones de sí, es la importancia del atributo sobre el cual se basa la apreciación de sí. Por un lado, los individuos se beneficiarían psicológicamente de criticar un *sí mismo* pasado, distante, especialmente en relación a los atributos que son importantes para el *sí mismo* presente. Un *sí mismo* pasado inferior puede servir como una comparación descendente que ayuda a la gente a valorar sus logros actuales [13, 14, 15]. Por otro lado, y en la relación con otras personas, esto es lo que indica la literatura sobre «comparación social». Cuando se estudia la reacción de los individuos a los logros de otras personas, se observa la preponderancia de dos variables: la cercanía del sujeto a la persona exitosa, y la relevancia o la importancia de la dimensión afectada por el éxito de la misma [10, 11].

El presente proyecto transpone los principios de la

Teoría de Apreciación Temporal a los países, e integra, a su vez, una segunda línea de investigación: la de trabajos como los de Halbwachs y de Schuman y Scott. Halbwachs [3, 2] distingue entre memoria autobiográfica y memoria histórica, la primera más rica y significativa en términos personales que la segunda. Schuman y Scott [9], basándose en esta distinción, enfatizan el impacto de la experiencia directa sobre la memoria.

Para Halbwachs [3], la memoria autobiográfica es la memoria de los eventos vividos en el pasado. Son recuerdos de hechos que hemos experimentado personalmente, y que pueden ser moldeados por los miembros del grupo social [5]. En general, se caracterizan por ser recuerdos que tienden a debilitarse en el tiempo si no hay contacto con aquellos involucrados en los eventos recordados. Lo importante es que esta memoria siempre está enraizada en otros significativos. Los miembros de los grupos recuerdan, y si estos miembros no se juntan durante períodos prolongados de tiempo, las memorias autobiográficas tienden a desaparecer. Estos recuerdos tienen además la función de reforzar los lazos con los demás participantes involucrados [1].

Por otro lado, la memoria histórica llega al actor social indirectamente, por medio de distintos archivos y registros (escritos, fotografías, etc.), pero se mantiene viva en las conmemoraciones, los actos festivos, etc. [1, 5]. Esta memoria es estimulada por medio de la lectura, o los eventos mencionados, o por el relato oral, cuando la gente se junta a recordar las hazañas de los ya hace tiempo desaparecidos miembros de un grupo. En estos casos, el pasado es almacenado y recordado por las instituciones sociales, y las celebraciones sirven para reforzar la memoria de los eventos. Cuando no se participa de estas celebraciones, y estos registros no logran utilizarse, se relajan los lazos que unen al individuo con el grupo social [1].

Lo que Halbwachs [3] enfatiza es la existencia de una diferencia cuando se trata de memorias o recuerdos que forman la base de un conocimiento del pasado: que el origen del recuerdo de esos acontecimientos sea la experiencia personal, o que el origen sea haber escuchado o leído sobre los mismos.

Por su parte, Schuman y Scott [9] proponen una diferencia entre al menos dos significados del término «memoria colectiva». Uno de ellos implica que una gran proporción de la población recuerda un «objeto común». Para estos autores, ésta sería

una forma superficial de memoria colectiva, ya que un examen más cercano y específico muestra que los recuerdos en torno a ese «objeto común» son generalmente más personales y particulares. Por ejemplo, alguien puede recordar el día de las elecciones presidenciales de 1983 en Argentina, no tanto por el retorno de la democracia como por el hecho de que aquel día obtuvo un cargo político determinado. En contraste, y en un sentido más funcional del término, encontramos nuevamente dos definiciones posibles. Por un lado la vertiente vivida, y por otro, la vertiente histórica. Si, por ejemplo, alguien presenció directa o indirectamente la asunción de Alfonsín como Presidente y la recuerda como el día de la concreción del retorno de la democracia en el país, esta sería una memoria colectiva, al decir de Schuman y Scott [9: 378], «en el sentido más general de haber sido colectivamente creada y sostenida», y tendrá una importancia central para la orientación futura de las acciones de toda una generación. Se trataría de las memorias colectivas vividas. En cuanto a la vertiente histórica, las memorias colectivas pueden ser imágenes ampliamente compartidas de un evento pasado, sin necesidad de haber sido experimentadas personalmente. Por ejemplo, alguien que vivió la asunción de Alfonsín como Presidente y recuerda también otras dictaduras en la Argentina además de la que concluyó en 1983, como la surgida a partir del golpe de Estado a Yrigoyen en 1930 –aunque no hubiera vivido en esa época– conforma un ejemplo de este tipo de recuerdos colectivos.

En la misma línea, Wertsch [12] distingue entre memoria colectiva de los eventos vividos y memoria histórica de hechos de tiempos previos. Los eventos ocurridos durante la vida de uno parecen tener un impacto único en la memoria individual y en la memoria colectiva de una generación. En este sentido, la memoria autobiográfica tiene una posición privilegiada. Wertsch nos recuerda un debate en los 90' en torno a una muestra en el National Air and Space Museum en Washington. La muestra tenía como tema la decisión de lanzar la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945. Los organizadores de la muestra consultaron historiadores en la recolección de material para la misma. El debate y la tensión comenzó cuando los veteranos de la Segunda Guerra Mundial se enteraron que parte de la muestra se orientaba a mostrar que Estados Unidos había promovido el ataque a Pearl Harbor, y por lo tanto tenía responsabilidad en el comienzo de las hostilidades, así como también que fue innecesario tirar la bomba ya que Japón estaba

decidido a rendirse con anterioridad a los acontecimientos atómicos. Finalmente, se realizó una muestra mucho más pequeña que aquella originalmente pensada, mostrando sólo algunos hechos y sin ninguno de los temas que originaron las tensiones. Wertsch se pregunta por qué los reclamos de los veteranos lograron imponerse sobre los hechos descritos por los historiadores. Más allá de las cuestiones políticas, desde el punto de vista de la distinción que nos interesa, los veteranos se apoyaron en la memoria autobiográfica, y es entonces que su voz reverberó en el público de una manera distinta a la voz de los historiadores profesionales. Aquellos que viven los eventos parecen tener un estatus particular en los debates culturales y políticos.

De allí que los recuerdos que un grupo de personas puede tener de su pasado pueden dividirse en dos categorías: *a)* De sucesos *vividos* de manera directa o indirecta («recuerdos vividos»); por ejemplo, la gente que estuvo en la zona del Puente Pueyrredón (Avellaneda, Provincia de Buenos Aires) el día que la policía bonaerense reprime y mata a Maximiliano Kosteki y a Darío Santillán («recuerdo vivido» directo) en el año 2002, o que pudo ver su cobertura por los medios de comunicación («recuerdo vivido» indirecto). *b)* De sucesos *históricos* («recuerdos históricos»); por ejemplo, los recuerdos de sucesos históricos que datan de un pasado distante como la declaración de la independencia argentina en Tucumán en 1816 («recuerdo histórico» distante e indirecto) o, como consideramos en el presente trabajo, de sucesos anteriores a los diez años de edad (del participante).

Hasta el momento, los resultados en Estados Unidos y Escocia muestran una relación inversa entre valoraciones de sí y *valoraciones nacionales* [4]. Por un lado, *las valoraciones de sí* muestran la tendencia predecible por la TAT: estas valoraciones empeoraban a medida que la distancia entre pasado y presente aumentaban. Por otro lado, mostraron un «efecto nostalgia» para la *valoración nacional*. El pasado fue más valorado que el presente. A su vez, y lo que más nos interesa, el «efecto nostalgia» fue más pronunciado para los «recuerdos históricos» que para los «recuerdos vividos». Hirst, Addai y Coman [4] dan cuenta de que tanto los Estados Unidos, como Escocia, han tenido una historia reciente sin guerras, o crisis sociales o económicas (las encuestas fueron previas a la debacle económica y financiera del 2008), y por lo tanto la historia reciente de esos países no permite explicar el efecto nostalgia observado.

Al respecto, Schuman y Scott [9], tomando la distinción entre «recuerdos vividos» y «recuerdos históricos», diferencian entre dos tipos de nostalgia. Una de ellas es la que Davis [9] denominó *nostalgia verdadera*, que refiere a un pasado que fue experimentado de forma personal, en lugar de a un pasado obtenido exclusivamente de fuentes secundarias, tales como crónicas o libros de historia. El otro tipo es la que se ha denominado *nostalgia vicaria*, en la que los individuos no han vivido de forma directa el evento o la época sobre la que se tiene nostalgia. Para Schuman y Scott este tipo de personas muestran una tendencia a contrastar implícitamente el evento o la época con eventos de su propia adolescencia y adultez temprana.

Los resultados en Ghana y en Rumania, con una historia reciente caracterizada por una situación crítica (pobreza extrema y/o gobiernos dictatoriales y totalitarios), muestran otra tendencia. Con respecto a la *valoración de sí*, se encuentra nuevamente el patrón que predice la TAT. Pero no se encontró el «efecto nostalgia» en las *valoraciones nacionales*: la gente evaluó el pasado como peor que el presente. Pero también ese pasado es evaluado más negativamente cuando se basa en «recuerdos históricos» que cuando se basa en «recuerdos vividos».

En el presente estudio examinamos *valoraciones del sí mismo* y *valoraciones nacionales* en cuatro diferentes momentos: *a)* el presente, *b)* diez años atrás, *c)* veinte años atrás, y *d)* treinta y cinco años atrás. Con respecto a las *valoraciones del sí mismo*, esperamos encontrar el patrón reportado en estudios anteriores. Con respecto a las *valoraciones nacionales*, consideramos los dos tipos de recuerdos que subyacen a estas apreciaciones, los «recuerdos vividos» y los «recuerdos históricos». En función de los antecedentes mencionados, nuestra hipótesis es que las apreciaciones del pasado de una comunidad varían según se trate de «recuerdos vividos» o de «recuerdos históricos» (a diferencia de las apreciaciones de sí que siempre reflejan el patrón que predice la TAT). Si tomamos un período de tiempo específico, deberían surgir diferencias entre atribuciones basadas en «recuerdos vividos» o en «recuerdos históricos». Por otro lado, estudiaremos si la valoración general de un período puede resultar diferente de la valoración específica del mismo.

Método

Materiales

Se emplearon dos cuestionarios. El primero de ellos mide la *valoración del sí mismo* y el segundo

la *valoración nacional*. En ambos casos se utilizan preguntas que evalúan distintas dimensiones del sí mismo y de un país «ahora», «10 años atrás», «20 años atrás», y «35 años atrás».

Para las *valoraciones del sí mismo* se evalúan, siguiendo a Wilson y Ross [14], diez dimensiones (habilidad social, ingenuidad, seguridad de sí, independencia, madurez, motivación, compromiso, amplitud mental, nivel de satisfacción con la vida, adaptabilidad).

Para las *valoraciones nacionales* se evaluaron, siguiendo a Hirst, Addai y Coman [4], nueve dimensiones (libertad de expresión, bienestar económico, estabilidad política, aislamiento social, valores morales, corrupción, calidad educativa, seguridad, esparcimiento).

Para cada una de las preguntas que hacía referencia a cada una de las dimensiones mencionadas, se presentaba una escala de 0 a 10. Para la *valoración de sí*, el participante debía indicar cómo se valoraba a sí mismo en relación con sus pares, siendo 0 «mucho menos que la mayoría», y 10 «mucho más que la mayoría». Para la *valoración nacional*, debía indicar cómo valoraba a su país respecto a otros países, siendo 0 «mucho peor que la mayoría», y 10 «mucho mejor que la mayoría».

Por último, usando la misma escala, cada uno debía indicar una «valoración general» (*overall*) del sí mismo y del país para cada uno de los distintos momentos considerados. De esta manera, para ambas valoraciones, obtuvimos una evaluación basada en el promedio de las dimensiones y otra evaluación basada en una valoración general del período.

Participantes

Participaron voluntariamente un total de 30 personas. La edad promedio de los participantes fue de 48 años. Dividimos la muestra en dos grupos de 15 participantes según la edad de los mismos. Un grupo estaba conformado por participantes mayores a los 45 años de edad, y el otro por aquellos participantes menores de 45 años. De esa manera conformamos dos grupos, en donde uno de ellos tiene la capacidad de producir *valoraciones nacionales* basadas en «recuerdos históricos» y en donde el otro tiene la capacidad de hacer estas valoraciones basándose en «recuerdos vividos», para un mismo período específico de tiempo. En este caso, centraremos la atención en el período «35 años atrás» (1976), momento en que comien-

za la última dictadura en la Argentina.

Los recuerdos son «vividos» o «históricos» según la edad del sujeto participante en el período sobre el cual hará su atribución. Si la edad del sujeto es de diez años o menor en el período sobre el cual realiza una atribución, el recuerdo será clasificado como «histórico». De esta manera, si alguien de treinta años de edad realiza una atribución sobre hechos ocurridos veinte años atrás o más, se la considerará basada en «recuerdos históricos».

Procedimiento

Los participantes fueron invitados a formar parte de un proyecto que indaga en distintas valoraciones que hacen las personas de sí mismas y de su país. Su participación fue voluntaria. La muestra es de tipo *bola de nieve* (*snowball sampling*), y se conformó inicialmente de sujetos conocidos del grupo de investigadores que a su vez nos refirieron a otros sujetos que podrían estar interesados en participar voluntariamente del proyecto. Se les informó a los sujetos que su participación era anónima.

Los participantes recibieron un cuestionario auto-administrable con sus correspondientes instrucciones. En todos los casos un asistente esperó a que los participantes completaran el cuestionario y respondió las dudas que pudieron surgir durante la tarea.

Los participantes respondieron preguntas generales sobre datos demográficos y luego los cuestionarios, que en todos los casos fueron contrabalanceados (*Valoraciones de Sí – Valoraciones Nacionales; y Ahora – 10 años atrás – 20 años atrás – 35 años atrás*, para cada una de las valoraciones).

Resultados

Para la evaluación de resultados, utilizamos el «Ahora» como punto de referencia (*baseline*), tanto para las *valoraciones de sí mismo*, como para las *valoraciones nacionales*. Dividimos las evaluaciones de cada período (10, 20 y 35 años atrás) por el valor asignado al momento presente («Ahora»), con el fin de obtener el valor de referencia (siendo «1» el valor de referencia para el presente, y en donde cualquier valor «> 1» da cuenta de una mayor valoración que el presente, cualquier valor «< 1» da cuenta de una menor valoración que el presente, y cualquier valor «= 1» indica misma valoración que el presente). Como dijimos, dividimos la muestra en mayores de 45 y menores de 45, de manera de lograr recuerdos

«históricos» y «vivididos» para la *valoración nacional* 35 años atrás.

En el análisis de las *valoraciones del sí mismo*, los resultados muestran el patrón predecible en líneas generales por la TAT. La *valoración del sí mismo* presente aparece siempre mayor que el sí mismo de hace 10, 20 y 35 años, para ambos grupos (ver tabla 1), sin embargo no refleja, como indica la literatura, una decreciente valoración a medida que la distancia del pasado con el presente se incrementa.

En el análisis de las *valoraciones nacionales*, los resultados muestran que las valoraciones del pasado son afectadas por el tipo de recuerdo en los cuales aquellas parecen basarse (ver tabla 2). Nos interesaban específicamente las valoraciones de hace 35 años, y estas se comportan de manera diferente entre los dos grupos. Realizamos una prueba *t* para muestras independientes, comparando las *valoraciones nacionales* ahora, 10, 20 y 35 años atrás, para los dos grupos. Encontramos una diferencia significativa entre ambos grupos, menores de 45 ($M=.52$, $DE=.33$) y mayores de 45 ($M=1.40$, $DE=1.08$), $t(19)=2.21$, $p < .05$, para las *valoraciones nacionales* de 35 años atrás.

Por otro lado, las valoraciones generales del sí mismo en relación a sus pares reflejó el mismo patrón que el promedio de las valoraciones de las distintas dimensiones (el sí mismo presente aparece para ambos grupos como más valorado con respecto a sí mismos del pasado), mientras que en la valoración general nacional sobre el período «35 años atrás» ambos grupos eliminan la diferencia que reportamos en la valoración específica, y se comportan de una manera más esperable: son negativas con respecto al presente. Los mayores de 45 ($M=.85$, $DE=.91$) y menores de 45 ($M=.47$, $DE=.35$), evalúan negativamente ese período (ver tabla 3), mostrando una discrepancia interna el grupo de Mayores de 45 con respecto a sus propias *valoraciones nacionales*, cuando éstas se basan en los promedios de la valoración de las dimensiones consideradas.

Tabla 1. Valoraciones del sí mismo en relación a los pares*

Edad	10 años	20 años	35 años
Mayores de 45	.95	.97	.97
Menores de 45	.90	.90	sin datos

*Tomando como referencia las valoraciones del sí mismo en el presente.

Tabla 2. Valoraciones nacionales en relación a otros países según promedio de dimensiones evaluadas*

Edad	10 años	20 años	35 años
Mayores de 45	1.30	1.40	1.40
Menores de 45	.90	1.17	.52

*Tomando como referencia las valoraciones nacionales en el presente.

Tabla 3. Valoraciones nacionales generales en relación a otros países*

Edad	10 años	20 años	35 años
Mayores de 45	1.28	1.62	.85
Menores de 45	.81	.99	.47

*Tomando como referencia las valoraciones nacionales en el presente.

Discusión

En líneas generales, se ha hallado evidencia preliminar que apoya tanto las conceptualizaciones teóricas de la TAT en relación a la *valoración del sí mismo* como las conceptualizaciones que apuntan a diferenciar entre los recuerdos «históricos» y «vivididos», resaltando que tienen una incidencia distinta en la valoración del pasado de un país.

Los hallazgos respecto a la apreciación del sí mismo muestran el típico patrón sostenido por la TAT, en el que las *valoraciones del sí mismo* actual son siempre superiores a las *valoraciones del sí mismo* en distintos momentos del pasado. Pero por otro lado, nuestros resultados no muestran que las *valoraciones del sí mismo* empeoren en la medida que aumenta la distancia entre el pasado y el presente, tal como lo muestran la teoría de la TAT, o los resultados de Hirst, Addai y Coman [4], sino que la desvalorización se muestra estable en el tiempo. En el grupo de menores de 45 años, la desvalorización de los sí mismos pasados se muestra levemente superior a la del grupo de participantes mayores de 45 años.

En contraste, los resultados encontrados sobre la *valoración nacional* muestran en general una tendencia opuesta a la de las *valoraciones de sí*. La diferencia principal entre los patrones es que las apreciaciones del sí mismo muestran una tendencia decreciente hacia el pasado, mientras que no sucede lo mismo con las apreciaciones del país. Hirst, Addai y Coman [4] explican esta diferencia en términos del sentido de agencia. Los sujetos no tienen un sentido de agencia sobre la historia de su país tal como tienen respecto de la propia his-

toria individual.

Por otro lado, nuestros resultados sobre las *valoraciones nacionales* coinciden parcialmente con los hallazgos sobre las *valoraciones nacionales* de los estudios realizados en otros países.

En primer lugar, en nuestro estudio encontramos que ambos grupos concuerdan en realizar una valoración general negativa de ese período de la historia argentina respecto del presente del país. Estos resultados se hallan en línea con los obtenidos en otros países con un pasado conflictivo, como Ghana y Rumania (violaciones masivas de los Derechos Humanos, Guerra Civil, pobreza extrema). Esta valoración general negativa concuerda con aquella valoración surgida del promedio de las dimensiones evaluadas para el grupo de menores de 45 años, pero no lo hace con la valoración por dimensiones del grupo de participantes de más de 45 años de edad.

Una posible explicación sobre la discordancia dentro de este último grupo entre la valoración general y las valoraciones basadas en el promedio sobre las distintas dimensiones es que la impresión global de una situación colectiva no da lugar al efecto atenuante que tiene la experiencia vivida sobre las evaluaciones más específicas.

Cuando la apreciación de la situación del país se midió a través de las valoraciones específicas (considerando las distintas dimensiones) que los participantes realizaron sobre la Argentina de hace 35 años atrás, se puede observar un «efecto nostalgia» para los participantes mayores de 45 años («recuerdos vividos»), ya que evalúan ese pasado como mejor que el presente. Esto sucede a pesar de que la situación del país ha sido similar a la de aquellos países con grandes conflictos (Ghana, Rumania) en los que no se evidenció un «efecto nostalgia».

Como mencionamos, una posible explicación a este fenómeno es que los «recuerdos vividos» tienden a matizar las evaluaciones negativas o positivas sobre un país. Schuman y Scott [9] muestran que no todas las memorias vividas son de índole negativa cuando estas refieren a contextos y situaciones históricas negativas en general. Estos autores muestran cómo en contextos muy negativos, como aquel correspondiente a la Segunda Guerra Mundial, los sujetos participantes, habiendo vivido aquella experiencia, reportan recuerdos positivos de aquella época. Por ejem-

plo, uno de los sujetos de su muestra recordaba que la experiencia de haber sido entrenado por la Armada, durante la guerra, en el uso de botes pequeños había sido positiva. De modo similar, una persona puede recordar que durante los años violentos de la represión ilegal, su vida personal y familiar tenía elementos positivos, como por ejemplo los momentos en los que el sujeto llevaba a sus hijos a jugar a una plaza. Una razón de por qué los «recuerdos vividos» tienden a matizar las evaluaciones sobre la historia del país sería que los sujetos se apoyan a la hora de realizar tales valoraciones en su experiencia personal de la época evaluada, y por lo tanto implicaría una disponibilidad de recuerdos personales positivos [4] que se superpondrían a la valoración del contexto nacional negativo.

Otra posible explicación de la valoración positiva por dimensiones en este grupo de la muestra, es que una evaluación de este tipo les permitiría a los sujetos considerar aspectos positivos dentro de un contexto general muy negativo. Así, una valoración positiva en «bienestar económico» o «esparcimiento» no implica una valoración general positiva de un período de la historia de un país.

Por otro lado, la evaluación por dimensiones cambia sustancialmente cuando las apreciaciones de los sujetos se basan en «recuerdos históricos». Los estudios en Estados Unidos, Escocia, Rumania y Ghana muestran que cuando el pasado de un país recibe una valoración negativa, las valoraciones basadas en «recuerdos históricos» parecen aumentar la valoración negativa. Esta tendencia se observa también cuando la valoración del pasado es positiva. De este modo, no se encontró en nuestro estudio el «efecto nostalgia» en la muestra de participantes menores de 45 años, coincidiendo con la evaluación general que hace este grupo de ese mismo período.

Los resultados dispares entre los dos grupos se asientan básicamente según la fuente de la valoración sea un recuerdo «vivido» o uno «histórico». Los «recuerdos vividos», al incluir aspectos de la cotidianidad de la vida de aquellos que vivieron la época en cuestión, parecen tener un efecto atenuante sobre las valoraciones. Otro elemento atenuante parece ser la inclusión de las dimensiones, que pueden hacer que contextos negativos en general presenten algunas dimensiones positivas, como pueden ser la economía personal o las posibilidades de esparcimiento individual en la época considerada.

En conclusión, y como consecuencia de los resultados obtenidos, se pretende que el presente estudio sea el punto de partida para un estudio posterior de mayor envergadura, en el que sería deseable utilizar una muestra de mayor

tamaño, e indagar más profundamente en esta distinción entre «recuerdos históricos» y «recuerdos vividos», ya que ambos conforman el material sobre el cual se desarrolla la memoria colectiva.

Referencias

1. Coser L. Introduction: Maurice Halbwachs 1877-1945. En: Halbwachs M. On collective memory. Chicago: The University of Chicago Press; 1992. pp. 1-34.
2. Halbwachs M. On collective memory (Coser LA, Trans.). Chicago: The University of Chicago Press; 1992.
3. Halbwachs M. Collective memory. (Ditter FJ & Ditter VY, Trans.). New York: Harpers & Row; 1980 (trabajo original publicado en 1925).
4. Hirst W, Addai A, Coman A. On collective and autobiographical memory: Differences in national and self-appraisals [Internet]. 9th Annual Meeting of the Society for Personality and Social Psychology; Albuquerque: Society for Personality and Social Psychology; 2008. [citado abril de 2012]. Disponible en: http://www.spsmeeting.org/archive/SPSP2008_Program.pdf
5. Olick JK. Collective memory: The two cultures. *Sociological Theory*. 1999; 17(3):333-48.
6. Ross M, Wilson AE. Constructing and appraising past selves. En: Schacter DL, Scarry E, (editors). *Memory, brain, and belief*. Cambridge, MA: Harvard University Press; 2000. pp. 231-58.
7. Ross M, Wilson AE. It feels like yesterday: Self-esteem, valence of personal past experiences, and judgments of subjective distance. *J Pers Soc Psychol*. 2002; 82:792-803.
8. Ross M, Wilson AE. Autobiographical Memory and Conceptions of Self: Getting better all the time. *Curr Dir Psychol Sci*. 2003; 12(2):66-9.
9. Schuman H, Scott J. Generations and Collective Memories. *Am Sociol Rev*. 1989; 54(3):359-81.
10. Tesser A. Self-esteem maintenance in family dynamics. *J Pers Soc Psychol*. 1980; 39: 77-91.
11. Tesser A. Toward a self-evaluation maintenance model of social behavior. En: Berkowitz L, (editor). *Advances in experimental social psychology* (Vol. 21). New York: Academic Press; 1988. pp. 181-227.
12. Wertsch J. *Voices of collective remembering*. New York: Cambridge University Press; 2002.
13. Wilson AE, Ross M. The identity function of autobiographical memory: Time is on our side. *Memory*. 2003; 11(2):137-49.
14. Wilson AE, Ross, M. From chump to champ: People's appraisals of their earlier and current selves. *J Pers Soc Psychol*. 2001; 80:572-84.
15. Wilson AE, Ross M. The frequency of temporal-self and social comparisons in people's personal appraisals. *J Pers Soc Psychol*. 2000; 78:928-42.